

tremendamente vacío. La cámara captura eso. Pienso la ciudad como un continuum de experiencias vividas y quiero reactivar algunas preguntas a través de ella. Por ejemplo, cuál fue la herramienta con la que la sociedad civil argentina desactivó el propósito de lucha de la generación que fue desaparecida.

Un documental sobre dos espacios emblemáticos y, hoy, cadavéricos: la Ciudad Deportiva de Boca y el Parque de la Ciudad. Martín Oesterheld ensaya el recorrido y la historia con o una manera tan bien de llegar a la relación política entre el espacio físico y el espacio social. Lo logra con solo sesenta minutos, en un gran ejercicio de concentración donde las imágenes hacen mucho más por la comprensión del espectador que cualquier texto. El recorrido es ejemplar y la realización, especialmente precisa.

Leonardo M. D'Espósito – Noticias)



Debate con la participación de los realizadores

Las funciones son gratuitas.

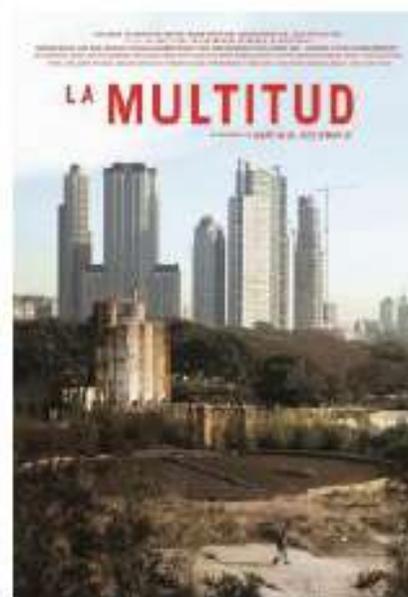
Reservá tu lugar: ccinefila@gmail.com – www.Facebook/Comunidadcinéfila

Twitter: [@ccinefila](https://twitter.com/ccinefila) Blog: www.comunidadcinéfila.blogspot.com

CINE CLUB Km 3
comunidad cinéfila }
(con apoyo del Ineco y de los Espacios Ineco)

10 de julio de 2013

“La multitud”



Dirección: Martín Oesterheld – Año: 2012
- País: Argentina - Duración: 60 min. -
Género: Documental
Guión: Martín Oesterheld – Juan Pablo Young – Producción: Laura Bruno – Jefe de producción: Nicolás Martínez Zemborain – Asistente de producción: Francisco Pascual - Fotografía y Cámara: Guillermo Saposnik – Segunda Cámara: Fernando Marticorena – Steady: Javier García Montaje: Emiliano Serra – Alejandro Brodersohn – Dirección de Sonido: Sebastián Gonzalez – Sonido directo: Mariano Palmadessa - Investigación: Damián Medici - Producción de campo: Claudio Bemadez - Foquista: Alejo Frías

Síntesis:

En los márgenes de la ciudad, dos predios dialogan desde la coincidencia. Ambos fueron espacios de dispersión y diversión edificados por distintas dictaduras: la Ciudad Deportiva de La Boca, construida en pleno gobierno de facto de Onganía, y el parque de diversiones Interama, inaugurado al final de la última dictadura. En la actualidad, alrededor de las ruinas de esos dos espacios se desarrollan asentamientos y villas habitadas por miles de familias, muchas migrantes y en estado de indigencia.

“Me interesa la manera en que las sociedades deciden olvidar”

(Por Facundo Gari – Página 12 (13-02-2013))

En un aguafuerte, Roberto Artt dice: “No he visto jamás ruinas tan delicadas ni siniestras”. La línea podría pertenecer a una reseña del primer largometraje de Martín Oesterheld, La multitud, que se estrena mañana en salas comerciales. Los paisajes en bancarrota, restos de la grandeza panfletaria de dos dictaduras, son la Ciudad Deportiva de La Boca (de la de Onganía) y el parque de diversiones Interama (de la de Videla). Ninguna se queda en lo obsoleto sino que son reelaborados, acaso de modo inconsciente, por los habitantes de Barrio Rodrigo Bueno y Villa 20 como límites presentes de un futuro imperfecto, como coordenadas de su marginación al “lado B de Buenos Aires”, al decir del director frente a Página/12. “Estos espacios en desuso fueron proyectados como símbolos de una ciudad que avanzaba inexorable hacia el progreso –describe–. El documental intenta contrastar esa promesa con el estado actual de los alrededores, hoy ocupados por enormes asentamientos y habitados en su mayoría por inmigrantes que construyen su presente inestable sobre ruinas.” No son de personas, no obstante, los roles protagónicos –con excepción de cuatro figuras que sirven al recorrido geográfico–, sino de espacios, concatenados con una sensibilidad que al nieto del guionista de El Eternauta se le podría rastrear, por romanticismo, en el ADN, pero que tiene sobre todo que ver con su formación en artes visuales. Subtleza compositiva que exprime de la arquitectura lo que tiene de poesía, sin voz relatora e n una hora de imágenes.

– ¿El silencio del narrador, responde a alguna tradición documental?

La multitud es un documental de creación que intenta capturar una experiencia más que un relato. Busqué conectar con la fibra emocional por medio del estado actual de estos espacios. No quería explicarlos. Intento que el espectador se sienta empujado a generar una respuesta interna frente a las imágenes y a su recuerdo, que se establezca una relación de intimidad. Hay una idea del psicoanálisis interesante que habla del estado de desorientación que se genera cuando el lugar familiar se transforma en extraño.

– ¿Y en cuanto al cine de ciudades?

Me gustan las películas que se ocupan de la ciudad de una manera inesperada: Los Angeles plays itself, de Thom Andersen; Of time and the city, de Terence Davies; y algunas documentaciones norteamericanas de los '60, como The exiles, de Kent Mackenzie; y On the bowery, de Lionel Rogosin. También los recorridos de In public, de Jia Zhangke, y Grand Littoral, de Valérie Jouve; además de las experiencias documentales o archivistas de artistas como Hito Steyerl y Pedro G. Romero.

– Habla de una reacción emocional del espectador frente a los espacios. ¿Qué trascienden en La multitud la Ciudad Deportiva e Interama?

Me resultan interesantes los temas que se relacionan con la experiencia vivida, el recuerdo imperfecto y el olvido. Más con lo que se deja de lado que con lo que se salva. A la vez, tengo una expectativa muy fuerte con respecto a la ciudad: la veo como una protagonista a la que le puedo hacer preguntas. Es una sensación muy personal que tiene que ver con mi pasado, con mi condición de hijo de desaparecidos, con la situación de hablar con gente que tiene recuerdos

míos y yo ninguno de ellos. El armado de mi relato personal está por lo general plagado de personas que son desconocidas. Me pasa algo parecido con la ciudad.

– Que sería la pata pública de ese relato.

Interama y la Ciudad Deportiva son lugares proyectados por las dictaduras como símbolo de desa-mollo. Ahora, a la distancia, componen una idea de futuro exuberante. En ese entonces, el futuro se contaba como una torre con restaurante giratorio. Me interesa la manera en que las sociedades deciden olvidar. Hay una memoria instituida que hay que defender, pero también una idea de olvido negativizada. Cuando Néstor Kirchner bajó los cuadros de los dictadores, uno de los momentos más significativos de la historia reciente del país, realizó también un gesto vinculado al olvido. Hay algo de retroalimentación en la secuencia olvido-recuerdo. La zona sur, Soldati, Lugano y todos los asentamientos cercanos tienen un poco esa condición. Lo que queda a la vista es un tipo de arquitectura futurista que produce extrañamiento.

– Por lo anacrónico, por su aura a isla de Lost.

Es un escenario de distopía.

– El haber seleccionado esos espacios erigidos por la dictadura y mostrar su ruina, ¿guarda algo de rencor, de orgullo, de reivindicación?

No, para nada. La ruina me genera fascinación antropológica. No es una bajada. Pienso que hay muchos temas interesantes alrededor de esa secuencia. Me sorprende un poco que en una sociedad en la que la memoria está tan institucionalizada, no se activen nuevas miradas.

– El documental centra su atención en espacios de temporalidad trunca. Personas, por fuera de los furtivos personajes, aparecen sólo a lo lejos, en los asentamientos y en construcciones de Puerto Madero. ¿Por qué La multitud?

Lo que no muestra la película está atrapado en el título. La multitud que no está, la multitud invisibilizada. Es una palabra espaciosa. Sin embargo, es un documental solitario que se propone seguir a estos caminantes en su recorrido por predios desolados. Un poco como un cazador.

– ¿Diría que le interesan, en definitiva, las transformaciones, sean introspectivas, del paisaje o las de esos aspectos en contacto?

Es posible. Estos espacios están claramente transformados por el olvido y el amontonamiento, por miles de personas que construyen su presente en la inestabilidad, sin garantías. Poco tiempo después de que filmara, ocurrió lo del Indoamericano: una crisis habitacional frente a la defensa de lo que llamaban descaradamente “espacio público” y que en realidad era un descampado intransitable.

– En ocasión del pasado Bafici, donde presentó el film, afirmó que El Eternauta no había influido en su película, que había utilizado una noción propia de ciencia ficción. ¿En qué consiste?

Me parece muy interesante el uso político que se puede activar a través de la ciencia ficción. De hecho, estoy trabajando en un proyecto sobre la ciudad como presencia que posiblemente termine en ficción. En el microcentro, un jueves a las dos de la mañana, hay un silencio atroz que uno puede percibir en el cuerpo. En las nuevas construcciones de Puerto Madero también pasa algo parecido: cuando los obreros terminan su jornada de trabajo, queda un espacio →